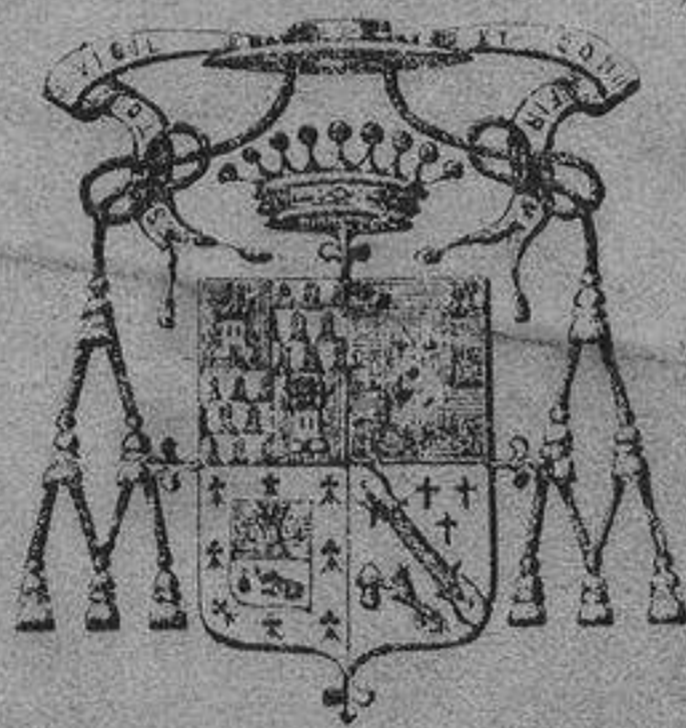


160

F2/31

PASTORAL  
DEL  
OBISPO DE OVIEDO  
CON MOTIVO DEL ASESINATO

DEL  
Obispo de Madrid. -- Alcalá.



OVIEDO

Imprenta de Vallina y Compañía.

1886





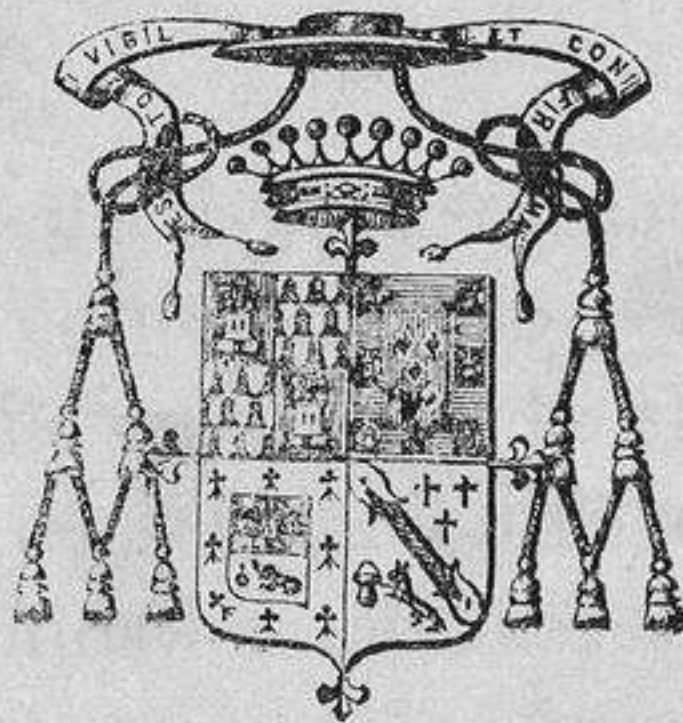


PASTORAL  
DEL  
OBISPO DE OVIEDO

CON MOTIVO DEL ASESINATO

DEL

Obispo de Madrid. -- Alcalá.



OVIEDO

Imprenta de Vallina y Compañía.

1886





PASTORAL

OBISPO DE OVIEDO

CON MOTIVO DEL ASERENATO

del Obispo de Oviedo - Oviedo



OVIEDO

Imprenta de Valles y Compañía

1886



---

# EL OBISPO DE OVIEDO

AL VENERABLE CLERO DE LA DIÓCESIS.

---

*Quis scandalizatur et ego non uror?*

II Corinth. II.

## I.

Sé que estais consternados, mis venerables hermanos, con el alevoso y sacrílego atentado, cuya noticia, en alas de la electricidad primero, y con la correspondencia después, ha llegado rápida á todos los alrededores de nuestra Diócesis. Siempre el escándalo ha sido pecado grave, siempre los malos ejemplos han sido poderosos para dañar, para inficionar y para matar las almas, pero lo son principalmente cuando se presentan en la vida de quienes por su estado y profesión más obligados están á la santidad y mayor deber tienen de edificar al prójimo. ¡Ah! cuando una de estas almas se despeña desde el Tabor de su gloria hasta el Tafet de la más ver-



gonzosa abyección é ignominia, lloran las buenas almas, ríen los impíos y los flacos desmayan; muchos se escandalizan, y el estado mismo á que el caído pertenece, pierde el crédito, siente empañarse el brillo de sus virtudes, se eclipsa, en una palabra, para lavar en silencio la afrenta y la ignominia.

Empero si dejamos que hable la razón fria y serena, iluminada por la fe, nos convencerémos de seguida, de que ni hay motivo de escándalo, ni esas caidas estrepitosas, por lo mismo que son raras, dejarán jamás de ser argumento concluyente en favor de la santidad del estado, de la firme virtud de los que perseveran, y como sombras á cuyo lado brilla más intensamente el hermoso colorido del cuadro en que aparecen. «Por ventura, exclamarémos con San Agustín, (1) ¿ha de ser nuestro estado más privilegiado que el arca de Noé, en la cual, de tres hijos que aquel santo tuvo, fué uno malo? ¿Mejor que la casa del patriarca Jacob, en la cual de doce hijos, sólo uno es digno de alabanza? ¿Más exenta de pasiones que la familia de Isaac, en la cual de dos hijos fué uno reprobado? ¿Más eminente que el Colegio apostólico, formado por el mismo Cristo, del cual salió Judas? ¿Menos expuestos á caidas que la compañía de los siete primeros Diáconos, entre quienes estuvo el heresiarca Nicoláo? ¿Hasta en el cielo hubo cai-

---

(1). Epist. 137 ad clerum.



das, arrastrando Luzbel en su rebelión á la tercera parte de los ángeles! Y en el paraiso terrenal, cuyos dos únicos moradores habían sido criados en justicia y santidad, se efectuó la caída más trascendental que registran los anales del mundo.

A nadie debe espantar como cosa nueva el que en los estados más santos haya también grandes pecadores, ni las caídas de éstos han de perjudicar, sino predicar la firmeza de los que en la virtud perseveran. Santo era David, varón escogido conforme á la voluntad de Dios y lleno del espíritu de profecía, y feamente cayó. Sábio era Salomón, sobre todos los hombres de su tiempo, y extremó el mal hasta adorar á los ídolos. ¡El, que había levantado á Jehová, el primer templo del mundo! No desacreditemos á los buenos por las miserias de los malos; no neguemos la santidad, porque álguien la arrastra inconsiderado por el lodazal del vicio; que la perla es siempre perla, aunque yazga en un estercolero, y nunca las falsas perlas la privarán de sus propios quilates. Al lado de los profetas y videntes suscitados por Dios para enseñanza de los hombres y de los pueblos, hubo un número mayor de profetas de Baal, que engañaron á los mortales; pasaron los engaños de éstos, y la palabra de Dios permanece eternamente. Al lado de los Apostóles de Cristo, alzó Satanás la bandera del error, tremolada por apóstoles falsos, obreros engañosos, que como



su maestro, el padre de la mentira, se trasfiguraban en ángeles de luz; pero cuyo fin fué conforme á sus obras. Entre los discípulos del Salvador hubo algunos que se escandalizaron de su doctrina y se fueron de su escuela. Mas porque hayan existido profetas falsos, apóstoles del error y discípulos débiles y pusilánimes, no dejó el mundo de creer en los verdaderos profetas y apóstoles, ni de hacerse discípulo del Redentor de los hombres. No apliquemos por Dios al estado eclesiástico una lógica irracional, é imposible en el comercio de los espíritus: no condenemos indistintamente á todas las honradas y dignas esposas, á todas nuestras madres, porque una casada haya sido sorprendida en adulterio.

Recuérdanos el Apóstol, que para los que aman á Dios todo contribuye á perfeccionarlos en la virtud. Saquemos, pues, de estas lecciones severas y tristes, que ofrece la historia con harta frecuencia, sentimientos de humildad, no de menosprecio ni de odio. Temamos por nosotros mismos, pues si quien pertenecía á un estado de santidad y de perfección nos extremece por su profunda caída, más cerca está de dar en el abismo, el que no es tan perfecto. Hombres somos todos, concebidos en pecado, sujetos á tentaciones; navegamos en el mismo proceloso mar, y mientras no arribemos al puerto, ni podemos cantar victoria, ni prometernos ciegamente el don de la perseverancia. Temor filial de Dios, humildad profunda con desconfianza de nues-



tras fuerzas, huida de las ocasiones que pueden atravesar el pié y dar con nosotros en la sima del pecado, y no condenar á una clase por el ejemplo de uno, son los sentimientos de piedad que ha de inspirarnos el suceso infausto que motiva estas líneas. No odiamos, no demos en nuestro corazón cabida al menosprecio del culpable. ¿Quién sabe? Muchas veces tan grandes caídas han sido ocasión de grandes penitencias y de mudanzas de vida. San Pedro, San Pablo, San Agustín, Santa María Egipciaca, Santa Tais y Santa Margarita de Cortona... repararon las suyas con una santidad que brillará por los siglos y más.

## II.

Hay un pasaje en las Santas Escrituras, del cual infieren los comentadores, que son los pecados públicos como piedra de toque para conocer la predestinación de unos y la reprobación de otros; y esto nada más que por la disposición diferente de sus ánimos ante el suceso que excita la atención de todos. ¿Lloran y gimen? señal es de predestinación. ¿Triunfan y hacen mofa y fiesta? No tienen caridad, y sin caridad no hay salud. Mostró Dios al profeta Ezequiel seis hombres como dispuestos para pelear: al lado de estos aparecía un notario, con sus hopalandas y su escribanía prendida al cinto,



á quien dijo Dios: vé á Jerusalén, y marca con una T á cuantos encuentres llorando y gimiendo por las ofensas y abominaciones que se hacen contra mí. Luego mandó el Señor á los soldados que entrasen en la ciudad y que pasasen á cuchillo sin piedad para con sano y enfermo, y sin distinción de hombre ni de mujer, de mozo ni de anciano, y comenzando por el santuario, á cuantos no llevasen en la frente la marca sagrada de la tristeza y de las lágrimas por los pecados públicos.

Sí, hermanos míos, el gemido y el sentimiento en estas circunstancias, es señal de predestinación: llorar es propio de varones santos, celosos de la gloria de Dios y de la honra del santuario. La caridad, dice San Pablo, no se alegra de la maldad, sino de la verdad (1). Lloremos todos la muerte espiritual del que cae; lloremos por el justo, que abandona el camino de la justicia; lloremos, porque un hijo y ministro de Dios, se hizo por el pecado esclavo é instrumento del demonio; lloremos porque una vez más el lobo ha hecho presa en el redil de Cristo; porque una alma escogida por Dios para que fuese estrella del cielo de la Iglesia, se eclipsó y oscureció: y la que era esposa de Cristo, se hace adúltera de Satanás. Postrémonos, como Esdrás (2) en la presencia del Señor, y con nuestra contricción y nuestras lágrimas lavemos la

(1) I Corint. 13.

(2) I Esdr., 9.



afrenta de la Esposa del Cordero. Seamos, dice San Agustín (1), como los ángeles buenos, que se entristecen con los pecados y se alegran con la penitencia, no como los demonios, que se alegran y triunfan cuando el justo abandona la senda de los mandamientos.

Es propio de almas bajas buscar, como Herodes á Cristo, en séres débiles, para matarlo ó escarnecerlo en ellos; es patrimonio de malos cristianos, que no tienen de tales más que el crisma, ó el carácter sagrado. escarnecer la virtud, emponzoñar las almas y escandalizar á los flacos, arrojándoles á la cara el lodo de los pecados públicos, cuya repugnancia resalta más precisamente, porque la moral purísima del Evangelio, la santidad de nuestro estado y las virtudes cristianas la condenan.

Del emperador Constantino, refieren los historiadores, que solía decir, que si viese caído á un sacerdote, le cubriría con su manto de púrpura para que imputasen el pecado al emperador antes que al ministro del altar, y no se diese mal ejemplo y escándalo á los flacos. Así se explicaba también la grande é inflamada alma de San Pablo: ¿Quién, decía, está flaco sin que yo lo esté? ¿Quién se escandaliza sin que yo me abraze? Sus entrañas sentíanse devoradas por la pena y el dolor, cuando una alma, por la que Cristo había derramado su sangre, caía del esta-

---

(1) Soliloquios, tom. 9., cap. 27.



do de la gracia en la esclavitud del infierno. Consumíame, dice á su vez David, viendo á los prevaricadores (1), para expresar el sentimiento de su corazón ante las maldades de los que á Dios ofenden.

### III.

Entremos, pues, todos, mis amados hermanos, en los designios de Dios, ante la enormidad de la prueba á que plugo á su providencia someternos: *Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat, utrum deligatis Deum, in toto corde, et in tota anima vestra, an non* (2). Permite el Señor que seamos tentados para que se manifieste quién ama á Dios de veras, y quién nó; cuáles son los leales y fieles, los fuertes y los constantes, y quiénes caña liviana, que se mueve á todos vientos; cuál es el justo que permanece como el sol; cuál el loco que se muda como la luna *Vasa figuli probat fornax: et homines justos tribulatio* (3). Los flacos con la ocasión de las caidas ajenas desmayan y desisten de los buenos ejercicios, como la luna que cada dia se muda; como paja que el viento lleva, como barro mal amasado que revienta en el horno, como caña vana, que á cualquier soplo se mueve, co-

---

(1) Psalm. 118.

(2) Deuter. 13.

(3) Eccli. 27.



mo el necio que edifica sobre arena, y á la primera tempestad ve destruido su edificio. Plegue al cielo, que si aquí se ven retratados, se humillen y que humillados se levanten.

Los fuertes, por el contrario, se confirman, porque jamás edifican el templo de su santidad sobre la arena movediza de sus fuerzas, sino sobre la roca incommovible de los auxilios divinos. *Opotet haereses esse, ut qui probati sunt manifesti fiant in vobis* (1). Conviene que haya en el mundo herejías, y engaños, y caídas, y eclipses, hasta de las primeras constelaciones, para que se conozcan los verdaderamente buenos, que ni se alteran, ni pierden su virtud y constancia. Así es probada y aquilatada la virtud, como en el crisol se prueba la fineza del oro. Conviene que haya pecados, y hasta crímenes, en los ministros del santuario, para que más se evidencie, que Dios sostiene su Iglesia, puesto que esta triunfa, no sólo de los enemigos exteriores, sino de los domésticos, que en vano intentan desgarrar con sus codicias la túnica inconsútil de su esposo Jesucristo. Conviene que haya crímenes y pecados, para que ninguno confíe vanamente ni en la santidad de los misterios que administra, ni en los méritos acumulados, antes con temor y con temblor, se purifique más y más, á Dios se aproxime cada día con santidad de afectos interiores y en él ponga toda esperanza de salud.

---

(1) I. Corinth 11.



Nosotros, hermanos míos, tenemos la prenda segura de nuestra perseverancia en el santo misterio de nuestros altares, si á él nos acercamos cada día, probándonos antes en la piscina de la penitencia, y preparándonos con afectos saludables. No hay victoria que no sea fácil, no hay santidad que no sea asequible, no hay perseverancia dudosa, para el sacerdote, que desempeñando la persona de Jesucristo, inmola y recibe diariamente la víctima de reconciliación y de paz con caridad y devoción. Pero tampoco hay crimen de que no sea capaz, ni abismo á que no descienda prontamente, y por punto general sin remedio, el Judas fementido y traidor, que vende al divino Maestro con el beso sarcástico y sacrílego de una comunión en pecado. Tal es el génesis de todas las aberraciones en los ministros del altar, á partir de Judas, hasta los últimos desgraciados, que en el pan de la vida, han libado la muerte eterna. Consideremos, hermanos míos, que en nuestro estado, apenas puede darse por mucho tiempo ese término medio entre la santidad y el vicio, que algunos llaman honradez y hasta buena conducta; ó nos santificamos cada día más, participando de la fuente de la gracia, ó descendemos un escalón por la pendiente del abismo, hasta estrellarnos contra la tumba, ó contra un crimen que nos espante, y que menos mal, si nos espanta para levantarnos hácia Dios con sentimientos de humildad y contricción. Probémonos, pues, todos los días, an-



tes de participar del divino manjar, para que con él recibamos incremento de virtud, y no la sentencia de nuestra propia condenación.

Mientras tanto, encomiendo á vuestras oraciones á la inocente víctima, al Pontífice lleno de virtudes, al hermano y amigo queridísimo, que tuvo la insigne dicha de ofrecer su propia sangre al Hijo de Dios, para la fundación de su Iglesia. Pidamos también al Señor que se apiade de la obcecación, de quien no retrocedió ante el sacrílego parricidio de su propio Pastor, sembrando el llanto, la consternación y el dolor en el pueblo cristiano; y recibid, vosotros, la bendición de vuestro Obispo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu-Santo.

Oviedo 20 de Abril de 1886.

EL OBISPO.

